

ama y conserva la verdad. "No hay verdad, como dice un insigne orador, que la Iglesia no haya proclamado, ni error á que no haya dicho anatema." (1) Si queréis ser sabios en verdad, aprended con el Catolicismo; si queréis ser grandes, sed humildes; si queréis el bien de vuestra patria, sacadlo primero del seno de la Iglesia.

(1) Donoso Cortés.—Ensayo sobre el Catolicismo, etc. Véanse también las recomendables obras: Respuestas Populares por el R. P. Franco S. J.—Armonía entre la Ciencia y la Fe por D. Miguel Mir, de la Academia Española.—La Ciudad Anticristiana en el siglo XIX por Benoit.—La Religión Católica por el R. P. Mendieta S. y la novísima obra *El Milagro* por el R. P. Mir y Noguera, de la Compañía de Jesús.

ELOGIO FÚNEBRE

Al Sumo Pontifice de la Inmaculada
Su Santidad Pio Nono de gloriosa memoria

La justicia y santidad exigen al hombre, para que las adquiera y conserve, un corazón sencillo y vigilante. Estas excelentes cualidades se encontraron en el niño Juan Maria Mastai Ferretti. Nació en el seno del Catolicismo el 13 de Mayo de 1792 cerca de las playas del Adriático, y sus nobles y piadosos padres le dieron educación cristiana, y le preservaron de la corrupeión del mundo, y le conservaron como azucena de los valles, que atraía con su aroma de virtudes á los habitantes de Sinigaglia, su país natal. Todo, todo esto indicaba los altos designios de la Providencia para con el niño Mastai Ferretti. Su bondadosa madre, afligida por los padecimientos del Supremo Jerarca Pío VI, ya desde la cuna le preparaba al sufrimiento. Esta feliz mujer en sus conversaciones familiares, en el honesto recreo, en el hogar materno decía palabras de caridad al corazón del niño Juan . . . ¡Oh feliz madre, que supiste educar el corazón del feliz hijo, hijo que más tarde sería el árbol providencial que cubriera con su sombra bienhechora al universo mundo!

En verdad así fué el niño Mastai desde los primeros años de su edad. Su corazón amaba la justicia y santidad. Apenas balbucía y ya rogaba al Cielo por el atribulado Pontífice, el Señor Pío VI; apenas comenzaba á crecer y ya sus manos distribuían la misericordia; apenas entra en la edad juvenil y marcha á Volterra, y empieza y recibe secundaria instrucción, llevando consigo la *angélica azucena* que traía desde la pila bautismal. Un pensamiento le inquieta: la elección de estado. ¿Qué hace para encontrar la paz? Ocurre al Santo Pontífice Pío VII, le pide consuelo, recibe consejo y se entrega tranquilo á la Virgen Santísima, de la que más tarde, siendo Papa, había de definir y predicar *ex-Cathedra Urbi et Orbi: que la bienaventurada Madre de Dios es Inmaculada desde el primer instante de su ser.*

Habiendo el noble joven Juan María Mastai Ferretti elegido el estado sacerdotal, elige por virtudes predilectas la dulzura y caridad: ¿Quién pudiera epilogar las heroicas acciones de este justo Sacerdote? ¿Quién decir pudiera que se hizo todo para todos, para ganarlos á Jesucristo? Que hable la historia sincera y nos dirá: que el Sumo Pontífice Pío VII encargó al Presbítero Mastai Ferretti el antiguo Hospicio de *Tata Giovani*, y que en este vasto establecimiento el joven sacerdote dió expansión á la caridad que abrigaba en su corazón. Allí enjuga las lágrimas del huér-

fano; allí protege al menesteroso; allí enseña al ignorante; allí educa el corazón del niño y recibe los suspiros contritos del moribundo. ¡Oh sacerdote Mastai! tú oculto á los ojos del mundo, ayudabas á regenerar al mundo; y muerto á tí mismo, vivías para Dios! . . .

Si el joven Mastai Ferretti fué justo y benemérito como sacerdote, cuyo ministerio ejerció en varios lugares, no lo fué menos como obispo. Sus relevantes méritos obligaron al Smo. Padre León XII á darle la metropolitana Sede de Espoleto. No hablaré de su esclarecida ciencia, ni de su prudencia y celo, ni de su humildad y abnegación en el gobierno de su Arzobispado. Bástame decir que el Ilmo. Sr. Mastai bien podía repetir humildemente estas divinas palabras: *Sed mis imitatores, como yo lo he sido de Jesucristo.*

Durante el poco tiempo que Monseñor Ferretti rigió la Iglesia Metropolitana de Espoleto, manifestó su celo apostólico en el cumplimiento de su ministerio. Sus virtudes resplandecían por todas partes: en el templo, en el púlpito, en su domicilio. Imola y Espoleto fueron testigos de los hechos gloriosos de tan digno Pastor, Pastor que lloraba de amor divino, como el Apóstol San Pedro; oraba como el Apóstol Santiago; era vigilante como el Apóstol San Pablo; y amaba á Cristo Jesús, como el Apóstol San Juan.

Si el dignísimo Arzobispo-Obispo de Imola fué benemérito como Obispo, no lo fué me-

nos como Papa. Su elección Pontificia fué marcada visiblemente con la protección de Dios. ¿Quién no advierte en esto los inmensos beneficios que el Altísimo dispensaría á la Iglesia y á la sociedad por conducto de su siervo Pío IX? Ciertamente, el digno sucesor del sabio Pontífice Gregorio XVI recibe la Tiara, se dirige al Quirinal y un pensamiento fecundo ocupa su mente: *hacer bien á su pueblo*. Así lo pensó y así lo hizo. Auxilia al menesteroso; defiende el dogma y la disciplina eclesiástica; condena el cisma y la herejía; reprueba el error y ensalza la verdad: desprecia el vicio y honra la virtud. Regístrese la historia de la Iglesia y aparecerán los hechos gloriosos del augusto Pío IX: por aquí aparecerá el *Syllabus* inmortal; por acá el sapientísimo Concilio Vaticano; por allá la notable Encíclica, entre otras, *Ineffabilis Deus*; por acullá aparecerán . . . innumerables acciones benéficas del Sumo Pontífice de la Inmaculada.

¡Oh glorioso Pío IX el Grande! eres grande por tus grandes hechos. Moriste el 7 de Febrero de 1878. Tu grandeza es verdadera porque es de Dios; pues todo lo hiciste en Dios, por Dios y para Dios, á quien sólo pertenece todo honor, toda grandeza y toda gloria: *soli Deo honor et gloria*. Duerme el sueño de los justos, descansa en la paz eterna y la santa Iglesia siempre honrará tu glorioso nombre. R. I. P.

ENCOMIOS

A LA

INMACULADA VIRGEN GUADALUPANA

I

¡Oh dichoso día doce de Diciembre de mil quinientos treinta y uno! Entonces nos donó su Santa Imagen, la divina Aparecida del Tepeyac, *Santa María de Guadalupe*. Desde ese tiempo las bendiciones del Cielo se han aumentado para con los hijos de México; y la Madre de Dios, que nos comenzó á convertir á Cristo Jesús, desde que los misioneros pisaron las idolátricas playas del Anáhuac, nos ha seguido protegiendo como sus hijos predilectos; aunque muchos ¡ay! le han correspondido con negra ingratitud.— *Xaire, María*, yo te saludo.

II

La Virgen Santísima de Guadalupe merece nuestros loores. Si atendemos al principio y fin de su venida al Nuevo Mundo y á los medios que ha empleado, encontraremos que solamente procura la mayor gloria de Dios y salvación de las almas.— *Xaire, María*, yo te saludo.

III

¡Qué admirable aparece Nuestra Madre Santísima de Guadalupe con la luna á sus sagrados piés, el sol á su espalda, las estrellas adornando su celeste manto, su semblante modesto y sus benditas manos jun-

tas ante el pecho, haciendo oración al Altísimo! ¿No ves, oh Nación Mexicana, á tu Divina Madre rogando por tí? ¡Felices mexicanos que tenemos tan santa abogada!—*Xaire, María*, yo te saludo.

IV

La Iglesia Católica de México ha correspondido á las finezas de la Virgen Guadalupe. Los dignísimos Obispos la honran en sus devotas Catedrales, y los Sacerdotes en los templos, y los misioneros en los pueblos, y las almas justas en sus retiros, y los cristianos la honrarán en sus hogares.—*Xaire, María*, yo te saludo.

V

Las católicas letras han loado á la Inmaculada Madre de Dios. Los Prelados y Clero con sus científicos escritos, los oradores con sus panegíricos, los poetas con sus poemas y los fieles con sus cantos han honrado á la Aparecida del Tepeyac. ¡Oh nobles plumas que os habéis ocupado en escribir y en defender las glorias Guadalupeñas! ¡cuánto bien habéis hecho!—*Xaire, María*, yo te saludo.

VI

Los Papas han festejado á nuestra Divina Madre de Guadalupe. El sabio Benedicto XIV, al contemplar una Imágen Guadalupeña, pronuncia admirado: *non fecit taliter omni nationi*; y Su Santidad León XIII manda co-

ronar con aurea Corona la original y celeste Efigie de la Virgen del Tepeyac.—*Xaire, María*, yo te saludo.

VII

¡Oh dichoso día doce de Octubre de mil ochocientos noventa y cinco! ¡Oh Coronación Guadalupeña de este día... ¡Oh solemne homenaje que aumenta las bendiciones del Cielo para los mexicanos, y para con todos los que de veras honren á la Virgen de Guadalupe.—*Xaire, María*, yo te saludo.

VIII

El Auáhuac será siempre feliz, si continúa honrando á su Apóstol divino, á su Inmaculada Madre, á su Reina y Señora, *Santa María de Guadalupe*. Los indios que aún sean infieles, se convertirán; la santa Fe extendiéndose seguirá, y Dios reinará hasta los confines de la Nación Mexicana.—*Xaire, María*, yo te saludo.

IX

¡Oh habitantes de la Diócesis de San Luis Potosí, qué felices sois, porque en unión con nuestro Ilmo. Pastor, V. Cabildo y Clero honraréis á la Virgen Guadalupeña! ¡Oh Potosinos, yo os felicito en Jesucristo, porque tenéis un hermoso Santuario, dedicado á Nuestra Señora de Guadalupe, y la habéis elegido por vuestra Patrona especial de aguas, minas

y comercio! Yo os felicito, porque en este santo templo os congregáis con frecuencia, y humildemente invocáis á la Madre de Dios, y alcanzáis muchos beneficios. Seguid honrando á Santa María de Guadalupe.—*Xaire, María, yo te saludo.*

X

Qué bien cuadra que en la Corona de la Virgen del Tepeyac haya oro, brillantes y piedras preciosas: oro, porque éste semeja á la pureza, y la Madre de Dios es la Reina de las Virgenes; brillantes ó estrellas, porque éstas semejan á los predicadores, y la Madre de Dios es la Reina de los Apóstoles; piedras preciosas, porque éstas semejan á los que sufren, y la Madre de Dios es la Reina de los mártires.—*Xaire, María, yo te saludo.*

XI

Dígnate, oh Santa Madre de Jesucristo y Madre mía, que yo humildemente te alabe. Dígnate que todos los prójimos de veras te amemos hasta la vida eterna. Dígnate que humildemente digamos estas poéticas palabras del meliflvo Doctor San Bernardo: Ave, maris stella.—Dei Mater alma.—Atque semper Virgo.—Felix coeli porta. Dígnate que yo te cante, en la devota música de la Iglesia, y que te diga con los católicos griegos: *Xaire, María, yo te saludo.*

XII

Sí, oh Santa María de Guadalupe! yo te saludaré y humildemente alabaré con todos los católicos Mexicanos. Loada seas, porque has aumentado la Religión Católica en nuestra Patria. Loada seas, porque tu Nación Mexicana ya tiene el bien inmenso de seis Arzobispados, veintidos Obispados y un Vicariato Apostólico, correspondientes respectivamente á veintiocho Ilmos. Prelados que te aman y honran. Loada seas, oh Santa Madre de Dios, bendícenos siempre y llévanos al cielo á alabar contigo á la Trinidad Beatísima.

HIMNO

al Ilmo. Sr. Montes de Oca,

cantado por Niños de la
Huasteca Potosina, en Ciudad de Valles.

CORO.

Viva, viva el Pastor potosino
Que procura á su grey doctrinar;
Viva, viva el filial Vallesino,
Que tribute al Pastor un cantar.

Escuchad, oh Pastor, el contento
De los hijos de aquesta región,
Y en su canto notad el acento.
De su pura y filial adhesión.

Estas voces que hieren oídos
No las donan los hijos de Sión;
Sí las donan los hijos habidos
En aquesta lejana región.

Si pudiera la tierra frondosa
De Huasteca mil himnos cantar,
Cantaría porque tiene dichosa
Al Pastor que la quiere salvar.

Viva, viva el Pastor potosino
Que procura á su grey doctrinar;
Viva, viva el filial Vallesino
Que tribute al Pastor un cantar.

POEMA POLÍMETRO

A LA CIENCIA VIRTUOSA

Ciencia inmortal, destello indeficiente
Del Eterno hacedor, del Dios increado:
Ciencia inmortal, estrella reluciente,
Hoy tus encomios quiero reverente
Con acento cantar simbolizado.

Yo te saludo, del mortal consuelo,
Que por doquier con mano bienechora,
En este pobre é infortunado suelo,
Los peligros destruyes, que del Cielo
Justicia piden santa, vengadora.

Yo te saludo, porque en la memoria
De los hombres, conservas con afán
Bellos principios que merecen gloria,
Porque escritos existen en la historia
Los tus hechos que siempre durarán.

Tú eres del hombre la terrible espada
Que, unida á la virtud con lazo eterno,
Hieres y rompes la potencia armada
Del error y del vicio, que formada,
Del hombre el corazón ataca tierno.

Yo quisiera narrar con expansión
Vuestros efectos á la juventud,
Yo quisiera cantar con emoción
Vuestros grandezas, que sin ilusión,
Del Cielo conseguís por la virtud.

Yo quisiera cantaros con dulzura

Elogios que indicaran mi alegría,
Yo quisiera que fuerais la ventura
Para la juventud, que con tristura,
Puebla las aulas de la Patria mía.

Mas ya que mis afectos de amor tanto
Cantar no pueden con grata emoción,
Palabras estas diré con encanto,
Que sean mi rudo, simbólico canto
Al consagraros mi eterna afición:

Ciencia y virtud, objetos deliciosos
Del alma que apetece santa Gloria,
Vosotros sois los ecos primorosos
De los trinares dulces, cadenciosos
De la niñez, del hombre, de la historia:

Cuando la muerte se llevare un día,
De los hombres la vida con quebranto,
Tus ojos, Ciencia, no oscurezca el llanto
Por los escombros de la tumba fría.

Allí no encontrarás ya los abrojos
Que de la vanidad fueron consuelo,
Allí sólo verás en negro velo
Los recuerdos de ayer, ¡tristes despojos!

Mas en cambio verás, y el mundo crea,
El tu nombre grabado en la negrura,
Diciendo con insólita dulzura:
La ciencia con virtud bendita sea.

Por esto con ahinco, Ciencia mía,
Tus elogios difundo; y tú constante,
Unida á la virtud perseverante,
De mi Patria mitiga la agonía.

Yo te contemplo con humilde calma,
Yo te venero con ardiente gozo,

Porque prodigas á la juventud
Dulce reposo.

Pues que la juventud en tí consigue
Sanos principios de felicidad,
Siempre que tengas con la Fe divina
Fraternidad.

Por esto, Potosí, buscad ansioso
Simpáticas escuelas, do con tino
Se brinde á la niñez, virtud y ciencia,
En su camino.

Y encontrándolos luego, cantad todos
Tiernas plegarias á la eterna Sión,
Que expresen de vosotros el *Hosanna*
Con devoción.

BIOGRAFIA BREVISIMA

—DEL—

ILMO. SR. CORONA,

DIGNISIMO TERCER OBISPO DE S. LUIS POTOSI

El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Lic. D. José Nicanor Corona, nació el 7 de Enero de 1825, en el Valle de Santiago, perteneciente al Estado de Guanajuato. Fué bautizado el 10 del mismo mes. En su país natal aprendió las primeras letras é idioma latino, y á los quince años de edad marchó á Morelia á continuar sus estudios. En esta Ciudad recibió el Sacerdocio el año de 1848, y al siguiente obtuvo el título de Licenciado. En el Seminario Conciliar sirvió un tiempo las Cátedras de Español, Filosofía y Jurisprudencia, y en la Curia Eclesiástica fué Provisor y Vicario General. El año de 1864 ingresó de Prebendado al Coro Metropolitano de la Arquidiócesi Michoacana, y mereció obtener honrosos ascensos.

El Sr. Corona fué preconizado Obispo de San Luis Potosí, por Su Santidad Pío IX el Grande, el 22 de Diciembre de 1873 y la Consagración le fué conferida en Morelia, el 26 de Abril de 1874, por el Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. José Ignacio Arciga. Después se trasladó á San Luis, tomó posesión del Obispado

Potosino el 23 de Mayo del mismo año, siendo recibido con santo regocijo por la sociedad y V. Clero.

La vida episcopal del Ilmo. Sr. Corona fué de nueve años tres meses y un día, y durante ese tiempo hizo muchos bienes espirituales á sus Diocesanos. Su celo por la santificación sacerdotal era notorio: amaba los Ejercicios Espirituales, exhortaba con fervor á su querido Seminario y decía que de este plantel *dependía el bien espiritual de la Diócesi*. Predicaba, visitaba las cárceles y casas de Beneficencia y daba limosna á los pobres. Recomendó mucho la muy provechosa devoción al Sagrado Corazón de Jesús, á nuestra Señora de Guadalupe y al Castísimo Patriarca San José, Finalmente, Su Ilustrísima tuvo las sólidas virtudes de un justo Obispo.

Mucho bien hizo Monseñor Corona en favor de la enseñanza católica: fundó varios establecimientos, y aún en los pertenecientes al Estado, recomendaba la enseñanza cristiana. El Colegio Seminario mejoró: los alumnos, Profesores y Cátedras se aumentaron. Por bondad de S. S. Ilma y de su Digno Sucesor, de los 8 lustros de edad que ahora tengo, emplí 3 hasta el año de 1890, en regentar las Cátedras de Castellano, Latinidad, Retórica, Historia Eclesiástica, Sagrada Escritura, Derecho Natural y Canónico, explicando en ambos derechos los textos de Tapparelli S. J. Vecchiotti y Craisson.

El Ilmo. Sr. Obispo Corona publicó varias Pastorales, Alocuciones y Edictos. Murió cristianamente el 27 de Julio de 1883, después de penosa enfermedad. ¡El Altísimo le haya premiado sus virtudes y buenas obras! Me acuerdo que el humilde é ilustre Prelado al estar en agonía, me decía con moribundas palabras: *Que lo encomendara á Jesucristo.* ¡Qué bella es la humildad! ¡Qué imponente es la muerte!

Descanse en paz tan virtuoso Pastor. Los habitantes Potosinos rogarán á Dios por él y bendicirán su memoria.

R. I. P.

ILLVSTRÍSSIMO
 AC. RMO. DÓMINO. DOCTORI
 ET . MAGISTRO
 IGNACIO. MONTES. DE. OCA. ET. OBREGON
 HISPANÆ. LINGVÆ. ACADÉMICO
 SANCTI. LVDOV. POTOSIEN. EPISCOPO
 IV. DIGNÍSSIMO
 SANCTITATIS. SVÆ. PRÆSVLLI. ATQVE. SOLIO
 PONTIFICIO. ASSISTENTI
 OB. EJVS. JVBILÆVM. EPISCOPALEM
 HANC. OPVSCVLORVM. COLLECTIONEM
 AD. MAJOREM. DEI. GLORIAM
 IV. IDVS. MARTII. AN. DÓMINI
 MDCCCXCVI
 PETRVS. DE. MARIA. SEGVRA
 HVJVS. S. E. CATHEDRALIS
 PREBENDATVS
 HUMILITER. ET. REVERENTER
 DICAT